

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NUMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

ADVERTENCIA.

Publicamos hoy otra hermosa lámina, que representa el retrato de una noble y aristócrata joven, hermana de la Cruz Roja, ó sea de la Asociacion internacional *La caridad en la guerra*.

En nuestro deseo de complacer á nuestros suscritores, hemos decidido, á pesar de los grandes gastos que esto nos ocasiona, y de haber dado ya otro número extraordinario el día de San Isidro, dar número tambien el próximo jueves, día del *Corpus*.

Hoy repartimos á los suscritores de Madrid y mañana remitiremos á provincias el cuaderno quinto de las *Cosas del año*.

COSAS DEL DIA.

Supongo que no les habrá asombrado á Vds. la caída del gobierno de Sagasta.

Desde que vino D. Amadeo no sucede otra cosa; el buen señor no hace más que conocer caras nuevas.

¡Y qué caras!

Pues sí, señores, cayó el gobierno de Sagasta, y cayó de la manera más estrepitosa, y como no cayó gobierno alguno en aquella ominosa época á que pusieron fin los *gloriosos* de la *honrada* de Setiembre.

La causa de su caída ha sido la presentación del expediente famoso de los dos millones sacados contra toda ley de la Caja de Ultramar para aplicarlos á gastos secretos, cuyos gastos resulta que se han hecho en pago de las más absurdas delaciones.

Es decir, que el gobierno caído ha gastado en este año económico en policía esos dos millones, y además los sesenta mil duros asignados al ministerio de la Gobernacion para gastos secretos.

Los que han visto los justificantes de estos gastos, dicen que presentan el conjunto más risible y absurdo que se puede imaginar, que aparecen como conspiradores todos

los hombres políticos de España, atribuyéndoles los proyectos más descabellados, y, en fin, que aquello es *la mar*.

Yo no quiero ensañarme con ese desventurado gobierno, como lo hacen los demas periódicos, pero quiero preguntar:

¿Para esto se hizo la revolucion de Setiembre?...

Para esto se hizo; para derrochar la fortuna pública, para gastar miles de millones, para abrumar al país con una deuda monstruosa, para sumir en la miseria á clases enteras de las más respetables de la sociedad, para quitar á los pueblos el reposo y para traer al fin los horrores de la guerra civil, despues de una larga serie de trastornos, motines, asonadas y atropellos.

¿Dónde y cuándo se han visto gobiernos como los que hemos tenido desde la revolucion acá?

Dejando aparte algunos como Lorenzana, Ayala, Ardanaz, Romero Ortiz y algun otro, que á estas horas deben estar bien arrepentidos de haber tomado parte en semejante embrollo, ¿dónde se ha visto una hilera de ministros más funestos unos, más inútiles otros, que los que ha producido la revolucion?

Figuerola, Echegaray, Angulo, Sagasta, Romero Robledo, y todos, escepto cuatro ó cinco, que, unidos á las nulidades, poco ó nada han podido hacer, demuestran claramente la esterilidad de la famosa revolucion.

Todo lo han perturbado, todo lo han confundido, todo lo han perdido, y han hecho de la noble España una inmensa casa de locos de atar, por no decir que un presidio suelto, como decia O'Donnell, que era hombre conocedor de los politiquillos.

Por todo lo cual, y por muchas cosas más, opino que las personas de regular juicio, las que aún no estén locas de remate, deben ir pensando en cómo poner término á la situacion revolucionaria, y preparando las cosas de modo que el día del trueno gordo no se acabe de perder todo, metiéndonos en nuevos ensayitos y nuevas aventuras.



Basta ya de bromitas, caballeros.

Los personajes de la revolucion ya deben estar satisfe-

chos, ya han sido ministros, embajadores, directores, etcétera, ya tienen todas las cruces y condecoraciones del mundo, ya se han comido muy buenas pagas, y si yo fuera político intransigente, diría que algo más; ya han hecho papelon y ocupado inmerecidos puestos, todo esto á costa del dinero, del crédito, de la honra y de la sangre del país... ¡Qué más quieren?...

¡Abajo, pues, los farsantes! grita ya todo el mundo parodiando á los revolucionarios, que á todo gritan ¡Abajo! para subir ellos.

El grito que hoy está en la mente de todas las personas de juicio es el de *¡Abajo peleles!*

Y doblemos la hoja por hoy.



El general Serrano sigue encerrado en su triángulo, esperando á que le ataquen los carlistas, y estos siguen presentándose de cinco en cinco mil, segun el ministerio de la Gobernacion; de cincuenta en cincuenta, segun la *Gaceta*; de cinco en cinco, segun la voz pública.

Un altísimo personaje se hace un traje de campaña; y lo pasea por la Fuente Castellana, en la prevision de que pueda brotar alguna partida carlista del Obelisco.

La escultura se dedica á retratar á Sagasta, y vende los ejemplares en la pradera de San Isidro: el arte, por lo tanto, prescinde de la belleza como objetivo.

Y los periódicos todos sufren denuncias en nombre de la libertad de imprenta, y sus redactores son presos en nombre de los derechos individuales, y el presupuesto aumenta prodigiosamente en nombre de las economías, y las contribuciones se doblan y nos doblan, y los consumos nos consumen, y la bancarota se anuncia, y se aproxima el trueno gordo.

Y la causa de todo esto es que nuestra patria es una inmensa jaula de locos, donde sobran gobernantes y faltan loqueros.



La locura es una enfermedad tan incurable como la tontería; por eso, sin duda, nos hemos acostumbrado á ella, y casi casi nos alegramos de nuestra suerte.

Pero la locura española viene presentando varias fases, desde 1863 hasta la presente. En aquel año era una monomanía muy generalizada el deseo de que se armara la gorda: se armó, por fin; y ¡un inmenso coro de locos cantó un himno á la deslealtad de varios hombres!

Como la enfermedad estaba muy generalizada, fueron inútiles todos los esfuerzos que se hicieron por los cuerdos para evitar el contagio epidémico.

Poco despues la monomanía adquirió un carácter infantil; unos españoles jugaron á los soldados, otros jugaron á los nobles y se llenaron el pecho de cruces: algunos hicieron la gran jugada.

Los hombres sensatos descubrieron el juego, y la locura degeneró entónces en furiosa. Los locos se dividieron; combatieron entre sí; se destrozaron; se comieron mutuamente, y hubieran sin duda alguna concluido con la patria, si la enfermedad no hubiera hecho crisis.

La locura furiosa se convertia en gastronómica: los lo-

cos dejaron un momento de maltratarse y se dedicaron á comer. Y se comieron pinos, contratas y bienes nacionales; se comieron cuadrillas enteras de jornaleros; se comieron fusiles, piedras, papel viejo y bulas; se comieron soldados y electores; se comieron papel de la Deuda, paja, tabaco, hierro, oro, plata y cobre; se comieron, por último, todos los manjares de la gran repostería nacional, convenientemente preparados en la olla del presupuesto.

En esta triste situacion sólo queda una esperanza, segun las personas sensatas: la pronta intervencion de los loqueros. La camisa de fuerza y la mordaza para unos; la dieta más rigurosa para otros; el consejo y el ejemplo para los dóciles; el látigo para los furiosos.

Pero los loqueros han de acudir pronto, si no han de ser irremediables los males que nos aquejan. De otra manera será forzoso que un cordon sanitario circunscriba á la Peninsula los horrores de la epidemia, y que se planten en nuestras fronteras unas muestras con letras muy gorda que formen la siguiente inscripcion:

Casa de locos de atar.

CARTAS Á VARIOS PRÍNCIPES CRISTIANOS.

LA PRIMERA

A D. CÁRLOS DE BORBON DE AUSTRIA Y DE ESTE.

*En Vizcaya, en la frontera, en Cataluña, en Francia,
ó donde se halle.*

Señor:

Ha de permitirme V. M. (pongo V. M., aunque todavía no es rey V. M., porque sé que esto le gustará á V. M., porque á mí no me cuesta trabajo poner V. M. en lugar de usted ó usía, y por último, porque no quiero incurrir en las censuras de la infalible *Esperanza*, que pudiera, como á *La Epoca* y á *El Tiempo*, amenazarme con la ira popular, emplazándome para el dia de su victoria, que cree está ya cercano) ha de permitirme, digo, V. M., ó mejor, V. R. M. (por real más ó menos no he de incurrir en el enojo de V. R. M.) que le escriba estas cuatro letras para decirle mi sentir acerca de los medios que V. R. M. emplea á fin de ocupar el sitio que, por la presente, ocupa el Sr. D. Amadeo, á quien V. R. M. tiene, por lo visto, dos deditos de voluntad; y no se enfade V. R. M. si le digo que esos medios no me parecen los más oportunos para captarse las simpatías de los españoles, á quienes V. R. M. quiere hacer sus súbditos, ó más monárquicamente hablando, sus vasallos, sus fieles y sumisos vasallos.

¡Hombre! y dispense V. R. M. lo vulgar de la frase, eso de venir á hacernos el amor disparando tiros y haciendo atrocidades, francamente, no demuestra que V. R. M. nos tenga todo ese amor que dice. ¡Ha visto V. R. M. que un novio para que la novia le diga que sí empieza por saltarla un ojo de una pedrada?... Cuando uno va á pretender un destino, ¿entra largándole una bofetada al ministro que se lo ha de conceder?...

De seguro que V. R. M. (q. D. g.) creará que ese proceder en el novio y en el pretendiente seria propio de orates; pues es el mismo que V. R. M. usa con nosotros, puesto

que entra V. R. M. diciendo:—«Españoles, os quiero mucho... *¡pum, pum, pum!*... por vosotros haré todos los sacrificios... *¡pum, pum, pum!*»

Y tiro va, tiro viene, no parece que V. R. M. nos quiere, sino que nos quiere ver fritos, y esto, señor, no está bien, ni medio bien siquiera.

Desde que V. R. M. vino á darnos pruebas de su entrañable amor, han muerto ya, ó sido heridos, muchos valientes soldados y oficiales de nuestro ejército, y también muchos decididos partidarios y defensores de V. R. M., porque es claro, si ellos reciben á tiros á los soldados, ¿qué han de hacer estos?... Estas desgracias afligen profundamente á la patria que V. R. M. quiere conquistar, haciéndose amar de ella, y mal puede corresponder á un amor que de ese modo se le manifiesta.

Por estas y otras razones, me tomo la libertad, sin permiso del ordinario, de aconsejar á V. R. M., no que desista de sus pretensiones al trono,—que no quiero que *La Esperanza* me recomiende á la ira popular como á *La Epoca* y á *El Tiempo*,—sino que emplee otros medios para hacerse querer, y lograr que la opinion pública se pronuncie en favor de V. R. M. Y para que vea V. R. M. que yo no le quiero mal, ahora mismo voy á decir á V. R. M. cuál debe ser su conducta para conquistar la opinion pública y ganar amigos.

Lo primero que ha de hacer V. R. M., es mandar que se retiren á sus casas todos los jefes y voluntarios que ahora están en el campo con el fusilito, haciendo tanta falta en sus hogares, y disponer asimismo que los señores curas que hacen la campaña, vayan á Roma á pedir al venerable Sumo Pontífice el perdon que han menester por haber emprendido tareas tan impropias de su carácter sacerdotal y tan poco en armonía con la santa religion de Aquel que dijo: *Ama á tu prójimo como á tí mismo.*

Restablecida la paz en el reino, entónces es cuando V. R. M. ha de dar principio á la propaganda útil y eficaz, que, yo se lo fio á V. R. M., le dará miles de amigos que se han de hacer lenguas en elogio de V. R. M., y han de ser otras tantas trompetas de la fama de D. Carlos.

Elija V. R. M. agentes hábiles en todas las capitales, facilitándoles dinero largo, no para sobornar á nadie, sino para hacer delicados obsequios á todo el mundo en la forma que voy á expresar, poniendo algunos ejemplos.

Un dia, en Madrid, en el café de Fornos, se presentaria el delegado regio de V. R. M. y diria á Fornos:

—Hoy no cobre V. á nadie lo que tome; D. Carlos lo paga todo; mañana á cobrar á mi casa, calle de tal, número tantos.

¿Le parece á V. R. M. que esto no haria efecto?

Todo Madrid, todos los periódicos, aun los más italianos saboyanistas, se ocuparian en comentar el hecho y en elogiar el desprendimiento de D. Carlos.

El agente de V. R. M. deberia averiguar quiénes eran los vecinos de cada capital menos carlistas, y el dia de los dias de cada uno enviar á este un pavo, al otro un jamon, á aquel una caja de brevas, al de más allá un queso, al de acullá una rónnda de sorbetes de mantecado á la hora de

comer, acompañando á cada regalito una tarjeta que dijera: *De parte de D. Carlos.*

Un dia de toros, el hábil agente, teniendo, como deberia tener, padron de los vecinos, con expresion de sus opiniones, recursos, etc., etc., se dirigiria, pongo por caso, á un barrio en que abundasen los republicanos, y repartiria *de parte de D. Carlos* asientos de tendidos de sol, de sol y sombra, unas delanteras de grada á los más rojos, unas andanadas á los más caracterizados, y es seguro que los republicanos no podrian ménos de agradecer el obsequio.

Que sabe el agente, que debe saberlo todo, que la mujer de un miliciano radical ha dado á luz un chico; pues en seguida se envia en una bandeja un gorrito con lazos y cintas y flores para el niño, para cuando lo saque su madre á misa de parida, y por supuesto, *de parte de don Carlos.*

Que á un progresista que estuvo en las barricadas le dan una cruz; pues al momento, un manguito á casa del progresista, *de parte de D. Carlos.*

Por barrios y á domicilio podia hacerse cada mes de parte del consabido todas las mañanitas un reparto de mojicones para el chocolate, y por las tardes, en el verano, de vasos de horchata.

A la puerta de los teatros podian situarse caballeros que diesen un ramo á cada señora á la entrada, y á la salida un *veguero* á cada caballero.

Y figúrese V. R. M. si por este órden podian hacerse cosas. Sólo era preciso que los delegados fuesen activos, ingeniosos, tuvieran buena policia para saberlo todo, y se propusieran no perder ocasion de obsequiar al vecindario, *de parte de D. Carlos.*

Sería esta la más terrible propaganda, propaganda eficaz, irresistible, como que podria hacerse abierta, públicamente, sin que el gobierno pudiera oponerse, sin que nadie pudiera quejarse.

Todo el mundo en su casa, en la calle, en el café, en el teatro, recibiria un delicado obsequio de D. Carlos, y al cabo de tres ó cuatro meses, todo el mundo estaria descando conocerle, tendria de él la más ventajosa idea, seria inútil todo lo que hicieran los gobernantes por sofocar la voz de la opinion pública, y en fin, el nombre del galante príncipe estaria en todos los labios, en todos los periódicos, y no se hablaria de otra cosa.

Esta es, señor, la alta política que aconsejo á V. R. M., política de paz y concordia, si las hay, política de atraccion infalible, que costaria algun dinero á V. R. M., pero la que hace ahora le cuesta dinero, y ademas le cuesta á España sangre honrada y generosa, y lleva el luto y la desolacion á muchas familias, y atrasa y empobrece al país.

Nada, señor, renuncie V. R. M. á esas armas mortíferas y adopte mi pensamiento.

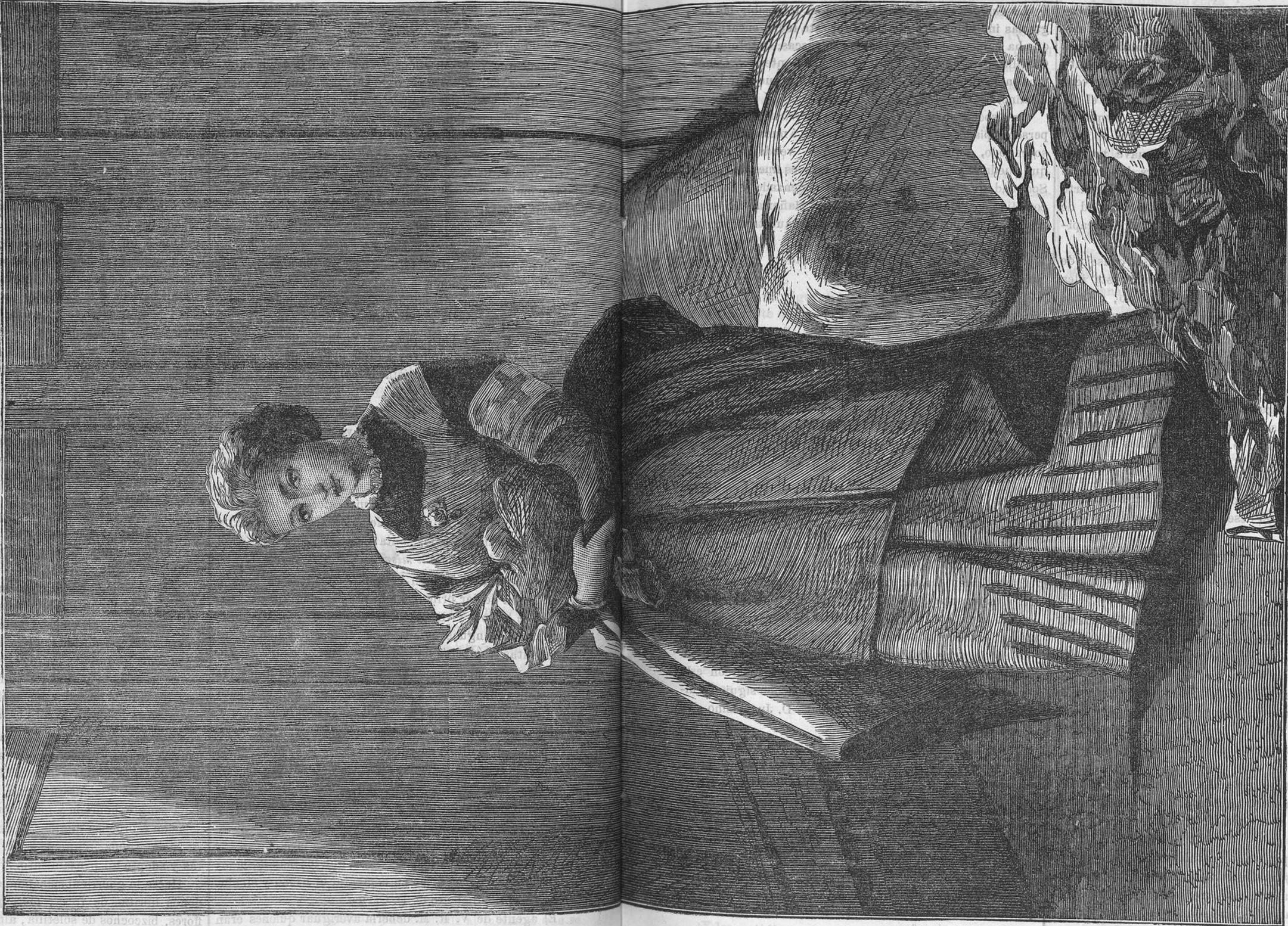
Hacer la guerra abrumándonos á obsequios, repartiéndonos libritas de fresa, merengues, leche amerengada, flores, bizcochos de soletilla, alfileres para corbata, cuellos y puños, algun trajecito de verano, buñuelos en Todos Santos, panecillos por San Anton, etc., etc., este es el camino fácil, seguro, patriótico.

Si en lugar de la noticia de la triste accion de Maña-

que han muerto tantos carlistas infelices y tantos infelices soldados, nobles heridos, la correspondencia que de los de San Isidro repartían el día de San Isidro...

HERMANA DE LA CRUZ ROJA

(De La Ilustración Española y Americana).



LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Un día de toros el hábil escudero, teniendo como deber...

Si en lugar de la acción de la fiesta acción de fiesta...

Tristes días son éstos para los buenos españoles, para los que aman a su patria, porque carlistas y carlistas...

Los vecinos de cada capital menos carlistas, y el día de los...

que han muerto tantos carlistas infelices y tantos infelices soldados, nobles heridos, la correspondencia que de los de San Isidro repartían el día de San Isidro...

Si en lugar de la acción de la fiesta acción de fiesta...

Los vecinos de cada capital menos carlistas, y el día de los...

ria, en que han muerto tantos carlistas infelices y tantos infelices soldados, hubiese referido *La Correspondencia* que delegados de V. R. M., repartían el día de San Isidro rosquillas de Fuenlabrada á todo el vecindario, ¿qué no se hubiera dicho en elogio de V. R. M.?... Todo el mundo alegre, lleno de satisfacción y agradeciendo el recuerdo, habría tenido que reconocer y publicar que nunca hizo otro tanto ningún príncipe, y el Sr. D. Amadeo hubiese quedado vencido, aunque él hubiese querido hacer otro reparto el día siguiente, porque todos habríamos dicho que el que da primero da dos veces.

Haga V. R. M. esa propaganda cómoda, suave, persuasiva, efficacísima, en fin, y de fijo me dará las gracias V. R. M., sin perjuicio de lo que me toque en el reparto de los obsequios, al ver cómo aumenta la popularidad de su causa, y cómo se hacen carlistas las principales capitales.

Y no canso más á V. R. M.; medite en este consejo de amigo, reuna á sus generales y comuníqueles esta idea salvadora; renombre de bondadoso, fino, atento, galante y cortés os dará la historia, y subireis seguramente al trono de vuestros mayores y menores por los más pacíficos y agradables medios, dando un alto ejemplo de sabiduría, y desterrando para siempre acaso de todos los países la calamidad de la guerra.

Dios Nuestro Señor guarde la vida de V. R. M., y si hiciéreis lo que os aconsejo, contad con un carlista decidido en vuestro afectísimo S. S. Q. B. las reales manos de V. R. M.—Carlos 000000000.

Posidata.—Ya verá V. R. M. lo que digo otro día en otra carta á su rival D. Amadeo, contra quien ha armado este jaleo V. R. M., con el deseo sin duda de enviarle á dar un paseo.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Consuela grandemente en estos calamitosos tiempos ver cómo en toda España halla eco la voz de la caridad, en presencia de la guerra civil que ha estallado en algunas de nuestras más hermosas provincias.

La Asociación internacional de socorros á los heridos ha comenzado á funcionar ya, y las más ilustres señoras de esas provincias y del resto de España hacen acopio de todo lo preciso para socorro y cuidado de los heridos militares ó carlistas.

Es preciso que, ya que no se ha podido evitar esa triste y vergonzosa guerra entre hermanos, se procure aminorar sus estragos; y esto es lo que hace la Sociedad *La Caridad en la guerra*.

Dios quiera que pronto se restablezca la paz, que los honrados vizcainos y navarros vuelvan á sus trabajos y á sus hogares, y que las valientes tropas del ejército no tengan que emplear contra los que son sus hermanos las armas que la patria les ha confiado.

Tristes días son estos para los buenos españoles, para los hijos amantes de la patria, porque es triste considerar cómo se matan los hombres, cómo se arruinan los pueblos, cómo se empobrece el país por culpa de la ceguedad, la

ambición y la soberbia de unos cuantos, y sobre todo, de la ignorancia é ineptitud de los que hicieron la más estéril de las revoluciones.

La Caridad en la guerra aliviará en lo posible las desgracias individuales á que da lugar esta lucha encarnizada que ha comenzado en las provincias vascas, Cataluña y en Castilla, pero ¿quién aliviará la del país entero?... Confíemos en la Providencia, y pidamos á Dios que á todos los ilumine.

La Asociación de *La Caridad en la guerra* necesita que las personas piadosas la ayuden, y excitamos á nuestras lectoras sobre todo, á que reúnan hilas, trapos, vendajes, todo lo que puedan para contribuir á los benéficos fines de aquella Sociedad, que tan brillantemente ha comenzado á llenar su cometido en Pamplona, en Estella, en Mañaria, allí donde han caído heridos soldados ú oficiales de nuestro ejército ó partidarios carlistas.

A todos socorre y ampara con verdadero amor y cristiana abnegación.

¡Bendita sea la caridad!

CASCABELITOS

El Sr. Gonzalez de Tejada nos dirige la siguiente carta, que con gusto insertamos:

«Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mío: V. ha tenido la amabilidad de copiar en su periódico dos artículos del librito que acabo de publicar con el título *La Nueva España*.

Pero en las oficinas de la Deuda hay otra persona que se llama exactamente lo mismo que yo. y que ha creído conveniente hacer constar en *La Correspondencia* que dichos artículos no son suyos.

Sólo que, como *el eco imparcial de la opinión y de la prensa* tiene un modo particular y exclusivo de dar noticias y de rectificarlas, dijo que los artículos no eran de D. Juan Gonzalez de Tejada, aunque estaban firmados con este nombre y apellido; lo cual arregló á la noche siguiente diciendo que el reclamante no se llamaba D. Juan, sino don José, y que yo me llamaba J.

En la portada del cuaderno, en la gacetilla que V. insertó en EL CASCABEL, en otros artículos copiados del mismo libro por *El Tiempo* y *El Eco de España*, en los carteles de las esquinas y en los prospectos consta en letras más ó menos grandes que el autor del artículo *La tisis* y de *La Nueva España* no se llama Juan ni J., sino José.

Hay, pues, dos personas que llevan idéntico nombre y apellido, y yo sería un mal padre si no declarase que los hijos de mi pobre ingenio son míos, cuando hay quien no quiere que los tengan por suyos. A mí ¡cariño de padre! no me parecen tan feos.

Los acepto, pues, como hijos; y para que no haya motivo de equivocación, haré constar que el autor de *La Nueva España* es... iba á añadirme el apellido materno, pero ¡si es menos conocido aún que el que uso de ordinario! y lo mis-

mo sucederá si digo que el que ha escrito los artículos es el que con el mismo nombre tiene publicadas *Las Anacreónticas de última moda*, varios romances festivos y otras obras por el estilo. ¡Si todo esto no lo conoce nadie!

En fin, Sr. Director, yo me atrevo á rogar á V. que publique esta carta para que conste, dicho por mí, que el autor de los artículos que V. ha hecho el favor de publicar, no es el que está empleado en la direccion de la Deuda, sino el otro, cuyo afectísimo, s. s. q. b. s. m.,

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.»

Todos los médicos de alguna nota recomiendan á sus enfermos como un medio eficazísimo y seguro de distraccion, que comprén en la plaza de Matute, núm. 2, los *Cuentos de salon*, de los que se han publicado ya cuatro tomos á pesetita cada uno, y está al caer el quinto.

Si continúa algun tiempo en España D. Amadeo, va á tener el gusto de que todos los españoles, ménos yo, sean sus ministros.

En diez y seis meses ha tenido ya nueve ó diez crisis.

Conque ayúdeme V. á sentir.

Lo bueno que tiene es que el sueldo que se le da es muy decente.

Hemos visto que los periódicos carlistas llaman á nuestro valiente ejército las *tropas amadeistas*.

Esos periódicos tan guerreros debieran saber que las tropas son el ejército de la nacion española únicamente.

El Pensamiento da cuenta de que en la accion de Mañaria un capitán carlista socorrió á un capitán herido del ejército, llevándole á un caserío y procurándole médico y asistencia.

Es una nobilísima accion, que deben imitar en ocasiones análogas lo mismo los carlistas que los liberales.

El capitán carlista se llama García.

¡Dios quiera preservarle de toda desgracia!

La direccion de Instruccion pública ha adquirido para las bibliotecas populares un crecido número de ejemplares de la obra de nuestro amigo D. Teodoro Guerrero, *Lecciones familiares*, libro de sana y provechosa lectura elogiado por toda la prensa.

Aquella direccion ha obrado con justicia.

Mas de cuarenta millones ha perdido Bilbao desde que empezó la guerra civil.

¡Y los periódicos carlistas tan contentos!

El Sr. Suarez Inclán es tambien de los míos, es decir, de los arrepentidos.

En el Senado ha probado que la revolucion ha sido una gran calamidad.

Y se ha quedado corto.

Dice un periódico que algunos curas liberales se han reunido para acordar ponerse un distintivo que indique que ellos no son carlistas ni se meten en honduras.

No dejaria de ser una gran tontería la que harian esos curas si tal hicieran.

Los curas, sean liberales ó no, deben cuidarse únicamente de ejercer dignamente su elevado ministerio, sin dejar de defender pacífica y legalmente sus derechos y sus intereses.

El núm. 14 del tomo V de *Los Niños* que se acaba de repartir contiene lo siguiente:—*El castigo de la envidia*.—*Mayo*, poesías de Pascual y Ossorio y Bernard (con lámina de plana entera).—*Astronomía*, por Repullés.—*Murillo*, (con el retrato), por el distinguido pintor D. Mariano de la Roca.—*Retratos infantiles* (con lámina), por Frontaura.—*Leovigildo*, *San Hermenegildo* y *Recaredo*, por la señora Armiño.—*Los niños abandonados* (lámina de Padró).

Volvemos á recomendar á los padres de familia esta notable publicacion, tan útil para los niños.

Será una lástima que no se publique el expediente de los *dos millones*, y los anónimos y demas papeluchos que le acompañan.

Parece que resultan las conspiraciones más graciosas que pueden imaginarse.

Me han dicho que yo mismo aparezco complicado en un complot para traerme la puerta de Alcalá á la plaza de Matute y ponerla de portada en la administracion.

Y que las conspiraciones de que se habla en semejantes papeles no son más razonables que esa en que estoy yo complicado.

Y siguen los periódicos progresistas y címbrios diciendo que la restauracion de D. Alfonso es imposible.

Cada vez se va haciendo más posible y más necesaria y más conveniente.

Tengo yo muchas ganas de que Ayala haga un discurso y diga si esta es la *España con honra* que él soñaba cuando escribió el manifiesto de Cádiz.

De fijo que no; él, en su honradez é hidalguía, debe tener muy distinta idea de la honra de España.

Tambien me parece que Topete debe estar un poco desengañado.

Digo, me parece á mí.

Los periódicos ministeriales atribuyen á las partidas carlistas hechos odiosos, y en cambio los periódicos carlistas no pierden ocasion de atribuir alguna accion cruel á soldados del ejército.

Todo es mentira.

Los valientes soldados del ejército no son capaces de los hechos que periodiquillos carlistas les atribuyen, y los sublevados, por su parte, no han cometido excesos hasta ahora.

Esta es la verdad.

Tan feo me parece el gustito con que los periódicos carlistas dan cuenta de las desgracias que causan sus amigos en las filas del ejército, como el empeño de los periódicos ministeriales de hacer creer que los carlistas son cuatro gatos que echan á correr en seguida. Los primeros deberían irse con la facción, y los otros á perseguirlos.

Los periódicos carlistas, que son tan católicos que no querían que se publicara en domingo ningún papel, dan ahora medio numerito, y lo venden como extraordinario por esas calles.

Como en tiempos de paz no hay noticias de efecto, y los suplementos que dieran en domingo no se venderían, entonces se ahorran el gasto, y les dicen á los suscritores que no dan número por santificar las fiestas.

Pero como ahora hay guerrita y los suplementos se venden bien, los largan todos los domingos, y sacan buenos cuartos.

Esta es la historia.

Francamente, á mí me da lástima ver cómo ponen los periódicos al ministerio caído, y creo que á los que lo componían no les queda otro remedio que provocar ellos mismos la amplia discusión del expediente famoso de los dos millones, y demostrar clara como la luz del sol su inocencia.

Entre tanto, me libraré muy bien de seguir el camino de los demás periódicos de oposición.

Más cristiano es esperar que se sincerará el gobierno caído demostrando la legalidad de su conducta.

Ya ven Vds. que no puedo ser más comedido.

Los amigos del ministerio Sagasta citan los nombres de radicales que no han caído de las alturas del poder más airoosamente que aquel.

Esto no prueba más sino que todos son peores.

Un periódico ministerial decía el otro día que el *barómetro* sirve para marcar la *temperatura*.

¿Por qué no se suscribirá á *Los Niños* ese periódico para saber algo de física?

Y de esos caballeros que escriben en esos periódicos tales cosas se hacen ministros, directores, embajadores, etcétera.

Los periódicos setembrinos llevan á mal que *La Epoca* y *El Tiempo* hablen, porque les da la gana y están en su derecho, de los viajes de la familia real de España y de los progresos no progresistas del príncipe Alfonso.

De lo que debe hablar todo el mundo, sin duda, es de la sabiduría, integridad, moralidad, economías y buena administración de la situación revolucionaria.

Verán Vds. cómo tampoco se discuten los presupuestos, cómo los maestros de escuela siguen muriéndose de hambre, y cómo las Cortes no hacen cosa de provecho. Pero, en fin, el Congreso no es del todo inútil, por cuanto de cuando en cuando se descubre algún gazapo.

La Providencia nos favorece visiblemente.

Con lo que ha pasado en España desde el 68 acá, con el desenfreno de todas las pasiones, con la anarquía general y con la efervescencia rabiosa de los políticos, parece imposible que no nos hayamos ya comido unos á otros, dejando únicamente, para memoria, el campo sembrado de orejas.

Vivimos de milagro.

Mucho se interesa todo el mundo por el anciano general Sr. Martínez Viñalet y el comandante Sr. Navarrete, presos en Murcia.

Creemos que los buenos sentimientos de D. Amadeo y de su señora darán satisfacción al deseo de todos, indultando á los dos señores citados.

LOGOGRIFO.

Con á... pequeño animal;
Con é... fin de una querrela;
Con í... muchacha muy bella;
Con ó... es un gran tribunal;
Con ú... me voy á Marsella.

FABRICA DE CORSES.

Plaza de Celenque, núm. 1.

Se hacen á la medida con las mejores condiciones para la salud, y á los precios más económicos.

Las principales y más distinguidas damas de Madrid favorecen esta casa con sus encargos, y están contentísimas.

FABRICA Y ALMACEN

de

SOMBRILLAS, ABANICOS, PARAGUAS Y BASTONES

DE MANUEL DE TORRE.

Calle del Arenal, esquina á la Plaza de Celenque.

Novedad, elegancia, buen gusto y baratura.

Se suplica á las señoras que visiten nuestros escaparates.

MADRID:—1872

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.